
Notas sobre la participación política de los jóvenes chilenos

— Gabriela Fernández M.*

1. Presentación

A continuación se darán a conocer algunas reflexiones sobre la participación política de los jóvenes chilenos, que surgen de una serie de experiencias académicas y particularmente de un estudio sobre el tema realizado durante 1999. Dicho estudio fue llevado a cabo desde el Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE), por encargo del Instituto Nacional de la Juventud de Chile (INJUV), organismo público responsable de canalizar las políticas y programas específicamente dirigidos a este segmento de la población.

Una primera aclaración es que en Chile oficialmente se denominan jóvenes a las personas de entre 15 y 29 años de edad, por lo tanto ese es el rango etáreo utilizado por el INJUV y con el que se trabajó en el estudio del cual se da cuenta en parte de este documento.

La definición inicial del problema que motiva la realización de éste y otros estudios sobre el tema de la participación política de los jóvenes corresponde a una visión predominante de un distanciamiento “patológico” entre jóvenes y política. Frente a esto existen autores como Garretón y Villanueva (1999) que dicen que “nos encontramos ante una profunda transformación tanto de la sociedad y

* La autora es Trabajadora Social, Magíster en Gestión y Políticas Públicas de la Universidad de Chile. Actualmente se desempeña como investigadora en el Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE), organismo no gubernamental chileno.

de la política como de lo que acostumbramos llamar juventud y que, por lo tanto, no podemos tratar esta cuestión con los mismos conceptos y orientaciones de siempre”.

A nivel nacional, el tema de la apatía política de los jóvenes se ha centrado en la revisión de los índices de inscripción electoral, considerando que dentro de la ley chilena esta inscripción es voluntaria y no obligatoria como ocurre en muchos países, entre otros Argentina¹. El manejo que generalmente se hace a través de la prensa y demás medios de comunicación muestra la inscripción electoral como parte de una especie de crisis de participación política, en donde los jóvenes se estarían automarginando de tomar parte en la elección de sus autoridades y representantes.

Paralelamente, ocurre que en un escenario de elecciones parlamentarias (en 1997) y presidenciales (en 1999) fueron organizadas, desde organismos de gobierno, dos campañas oficiales que tenían como objetivo captar al alto porcentaje de jóvenes renuentes a inscribirse². El resultado de ambas campañas estuvo muy por debajo de lo esperado por sus organizadores al momento de lanzarlas.

Frente a tales constataciones cabe preguntarse si esta supuesta apatía de los jóvenes por la política es o no efectiva. Podemos preguntarnos, además, acerca de la necesidad de evaluar qué estamos entendiendo por participación política, más allá de sus manifestaciones tradicionales de militancia y sufragio.

1.1. El concepto de juventud

La juventud es, ciertamente, un sector que se resiste a su conceptualización, ya que debido a su uso en el sentido común, ha adquirido innumerables significados: sirve tanto para designar un estado de ánimo, como para calificar lo novedoso y lo actual; incluso se le ha llegado a considerar como un valor en sí misma: “lo que posee un gran porvenir” (Brito, 1998: 180).

Queda claro que la definición de juventud sobrepasa lo estrictamente demográfico, y debe considerar también elementos sociológicos. Podemos decir además que hay características de los jóvenes de algunas generaciones que los distinguen de los de otras, lo cual tendría que ver con el contexto en el que les ha tocado vivir y ser socializados.

Desde este punto de vista, determinados rasgos de la juventud actual estarían dando cuenta de transformaciones culturales y sociales: su facilidad para asumir cambios vertiginosos en el campo de las comunicaciones y la tecnología, son un ejemplo de esto³.

En el caso chileno, la generación de los ochenta y la de los noventa tienen rasgos diferentes en cuanto a sus formas de participar y relacionarse con lo polí-

tico, situación que debe ser leída en el escenario de modelos de conducción nacional muy distintos entre sí. En tanto que los jóvenes de los ochenta, en particular aquellos provenientes de sectores populares, se caracterizaron por una fuerte movilización de protesta contra la dictadura militar, luego de la realización del plebiscito de 1988 los jóvenes de los noventa ya no contaban con este tipo de motivación política.

Más allá de las diferencias generacionales señaladas en el punto anterior, también es común encontrar en las referencias que se hacen a los jóvenes algunas características típicamente asociadas a este grupo: por un lado rasgos que destacan su vitalidad y flexibilidad frente a los cambios; por el otro, y esto es quizá lo más destacado, rasgos que dan cuenta de su apatía, irreverencia e irresponsabilidad. En relación a estas últimas características, en algunos casos son presentadas desde una lógica culpabilizadora –en donde son los mismos jóvenes los responsables de su propia apatía– y en otros casos son mostradas desde una mirada comprensiva y contextualizadora –en donde los jóvenes no son más que víctimas de un sistema que los lleva a actuar de determinadas maneras (De Tommasi, 1999: 92).

Frente a este punto, nos parece que tanto la lógica culpabilizadora como la más comprensiva y contextualizadora pecan de parcialidad en la forma en que se refieren a los jóvenes⁴.

Al respecto, es interesante la visión de Bajoit (en Corvalán, Fernández y González [comps.], 1999: 29-356), quien habla de rasgos de una personalidad “contemporánea” que coexisten con los rasgos de una personalidad “tradicional”, más allá de las contradicciones que pudieran presentarse entre ambas. Los jóvenes, aún cuando no sólo ellos, presentarían simultáneamente características de estas dos personalidades, moviéndose en medio de una serie de continuos tales como los siguientes:

- reflexividad versus racionalización,
- autonomía versus dependencia,
- autorrealización individual versus indecisión,
- autenticidad versus instrumentalización,
- deseo de afectividad versus repliegue sobre sí mismos,
- vivir por el ser versus vivir por el tener,
- generosidad versus cálculo,
- participación política versus apatía,
- conservación del medio ambiente versus desgaste del medio ambiente,
- tolerancia versus indiferencia.

Desde este punto de vista, el modelo actual y el modo de ser joven a la entrada del siglo XX no corresponderían a la descomposición de un sistema de valor antiguo, sino más bien a la recomposición de un sistema de valor nuevo, cuya característica es estar basado principalmente en el individuo y no tanto en el colectivo.

El mismo autor dice también que conductas de anomia y apatía (con las que ha sido común describir a la juventud actual) corresponden a una, pero en ningún caso la única estrategia que utilizan los jóvenes para enfrentar la incertidumbre en la que se vive⁵.

Por último, hay un paradigma de juventud prevaleciente que también ha sufrido transformaciones. La idea de la juventud como un valor en sí mismo ha sido transmitida incesantemente por los medios de comunicación a través de la publicidad, hecho que es clave para entender este cambio.

De cualquier modo y más allá de la forma en que queramos definirlos, en nuestro país (y seguramente también en el resto de los países latinoamericanos) las realidades varían dependiendo de la situación socioeconómica, el sexo, la educación, etc., lo que hace evidente que no se puede pensar en un prototipo de joven, sino en distintos tipos y formas de ser joven.

1.2. Características generales de los jóvenes chilenos

De acuerdo con las proyecciones del Censo de Población de 1992 al 30 de junio de 1997 (fecha en que fue aplicada la Segunda Encuesta Nacional de Juventud a cargo del INJUV), en Chile había 3.676.917 jóvenes entre 15 y 29 años, que corresponden al 25,1% de la población urbana del país. De estos, 1.858.535 son hombres y 1.818.382 son mujeres.

Las tendencias muestran un leve incremento de la población juvenil para las próximas décadas, por lo que la presencia y demanda de este sector tenderá a incrementarse con los años. La revisión de estos datos es importante para dimensionar el enorme peso que este grupo significa dentro de la población nacional.

Un antecedente que parece interesante para el tema que nos ocupa es que cuando los jóvenes son consultados acerca del grado de confianza que tienen en las instituciones públicas, las cifras de la Segunda Encuesta de Juventud (INJUV, 1999) muestran claramente que la institución con menor prestigio son los partidos políticos (26,5 %), prestigio que además ha disminuido desde la aplicación de la Primera Encuesta en 1994 (30,5 %). Si el porcentaje de respuestas a esta misma pregunta es desglosado según estratos socioeconómicos, quienes son más críticos son los jóvenes de estrato bajo.

Por su parte, entre las instituciones a las que los jóvenes otorgan un mayor nivel de credibilidad aparecen la iglesia y los medios de comunicación (teniendo estos últimos un repunte del 70 % en 1994 al 83% en 1997).

1.3. Contexto nacional actual

Un elemento clave para entender la realidad chilena actual en materia de participación política es el proceso de democratización que se vive luego de que en el año 1988 triunfara la postura del “No”, es decir, la de aquellos que se oponían al continuismo de Pinochet en el poder presidencial y estando transcurriendo ya el tercer gobierno de la llamada “Concertación de Partidos por la Democracia”⁶.

En otras esferas, al igual que en el resto de los países del cono sur, se ha vivido un fenómeno de relativización y apertura de las fronteras, particularmente en materia de intercambios comerciales y dolarización de la economía, situación que se ha dado junto con la implantación y fortalecimiento de un modelo económico neoliberal de mercado.

En el caso de Chile, la modernización y crecimiento económico que buscaba este proceso no han sido homogéneos, y un gran porcentaje de la población que vive en condiciones de pobreza se debate entre el acceso a satisfactores básicos y altas expectativas de consumo que el funcionamiento del modelo promueve (Sandoval, 1999: 60).

En materia de participación política, se habla de un cambio en las relaciones de ésta con otras esferas del quehacer nacional como la economía, situación que es propia de la transición entre dos tipos de sociedades: una industrial nacional –que tiene como ejes centrales al trabajo y la política– y una postindustrial globalizada –que tiene como ejes al consumo y la comunicación (Jara, 1999: 102). Garretón y Villanueva (1999) dicen que esto va acompañado de un proceso de transformación caracterizado por desnormativización y desinstitucionalización.

Corrientemente, el distanciamiento de los jóvenes hacia la política se ha venido relacionando con una paulatina disminución de la inscripción de éstos en los Registros Electorales, situación que en Chile es más drástica en el tramo de 18 a 19 años de edad. En definitiva, la revisión de las cifras de población que potencialmente está en condiciones de inscribirse, muestra que por una parte este segmento de los jóvenes estaría subrepresentado, y por la otra correspondería a un porcentaje de la población tan significativo como para definir los resultados de una elección a nivel nacional.

Algunos autores afirman que este fenómeno es acorde a lo que ocurre en otros países en el sentido de que a medida que se estabilizan las democracias y se alcanza un crecimiento económico sostenido, la gente concurre menos a votar, porque hay menos cosas en juego y la política pierde relevancia (Lehman, 1998).

Otros en cambio (CEP, 1997) dicen que esta actitud expresaría una carencia democrática y un cuestionamiento por parte de los jóvenes de la efectividad del entramado institucional para representar la realidad de sus opciones políticas, por lo que la votación no sería sino una rutina para elegir autoridades sin relación con problemáticas o proyectos sustantivos.

Según Garretón y Villanueva (1999), no puede deducirse desinterés o rechazo por la política, aunque éstos existan realmente, de la suma de no inscripciones, abstenciones y votos nulos o blancos. En primer lugar, porque éstas corresponden a tres conductas electorales diferentes que obedecen a motivaciones también distintas. En segundo lugar, porque el sistema de inscripción chileno deja abierta la posibilidad de no inscripción y por lo tanto quienes tomen esta opción no necesariamente lo están haciendo por falta de interés en la política.

Al respecto, algunos estudios (como el realizado por PARTICIPA en 1995) han construido índices de interés de los jóvenes por la política en base a la frecuencia con que se trataban los temas políticos en conversaciones o se informaban de política a través de la prensa o la televisión, eludiendo la pregunta directa por interés, situación que permite llegar a resultados un poco más altos que haciendo la pregunta en forma directa. Según estas mediciones (realizadas utilizando el mismo parámetro en distintos estudios entre 1991 y 1994) los índices de interés por la política habrían disminuido.

2. Algunos resultados del estudio sobre “Participación política de los jóvenes chilenos”

Tal como ya fue señalado, el estudio sobre “Participación política de los jóvenes chilenos” fue realizado desde el CIDE por encargo del INJUV. Su objetivo general fue describir y analizar desde la óptica de los jóvenes y de los diferentes actores políticos de la vida nacional, la interpretación que se hace del concepto “participación política de los jóvenes” y los modos en que éste es llevado a la práctica. El estudio tuvo un carácter cualitativo, centrado en el análisis del discurso a través del rescate de las representaciones sociales asociadas al concepto que tienen los políticos y los jóvenes acerca de la participación política de estos últimos.

Cuadro 1
Fuentes y técnicas de información utilizadas para el análisis

Grupos focales (discurso de los jóvenes)	Se realizaron 12 grupos focales en 6 localidades determinadas (3 rurales y 3 urbanas) de estrato medio bajo. En los grupos participaron jóvenes que tenían entre 15 y 29 años de edad, separados en dos tramos: menores de 18 años y mayores de 18 años.
Entrevistas en profundidad (discurso de los actores políticos)	Se realizaron 17 entrevistas en profundidad a actores políticos de distintas líneas de pensamiento. Principalmente, fueron entrevistados los presidentes de partidos y de juventudes políticas, a las que se agregaron algunas entrevistas a altos funcionarios públicos ligados al tema.
Revisión de fuentes secundarias (análisis histórico)	Se revisaron datos estadísticos oficiales (Censos del Instituto Nacional de Estadísticas y Estadísticas del Servicio Electoral), los cuales fueron complementados con algunos estudios previos sobre el tema.
Revisión de prensa escrita (análisis de prensa)	Se hizo una revisión de prensa de 6 medios, centrándose en el período 15 de mayo/12 de agosto de 1997, correspondiente al tiempo de implementación de la campaña pro inscripción electoral llamada “La elección es tuya”.

2.1. Mitos de la participación electoral a la luz de las cifras históricas

Al referirnos a la participación electoral de los jóvenes consideramos tres dimensiones: la inscripción en los registros electorales, la concurrencia a los actos eleccionarios y las preferencias políticas. Esta última dimensión es la que presentamos información debido al carácter secreto del voto.

Por su parte, puesto que la cantidad y tipo de información disponible es diferente, el período histórico analizado fue subdividido en dos subperíodos⁷:

- *Entre 1950 y 1973*, sub-período en el que destacan dos hitos importantes: la creciente participación de las mujeres en las votaciones (por la obtención del pleno derecho al voto en 1949) y la extensión del sufragio a los mayores de 18 años (según la ley de 1970, que bajó la edad mínima de los 21 a los 18 años, y que se hizo efectiva por primera vez en las elecciones municipales de 1971).

- *Entre 1988 y 1997*, sub-período para el cual existe más y mejor información para aproximarse al tema, puesto que antes de esta fecha las cifras oficiales no están desagregadas por tramos etáreos, lo cual no permite conocer con exactitud lo que ocurre específicamente con los jóvenes menores de 29 años.

Es importante considerar que los jóvenes han constituido en los últimos cincuenta años el grupo más numeroso de la población chilena (según se puede observar en el cuadro 2, los índices varían entre el 25 y 30 % del total de chilenos para el tramo entre los 15 y 29 años de edad).

Cuadro 2
Porcentaje de jóvenes dentro de la población total según los censos realizados entre 1952 y 1992

Año	Población total	Jóvenes entre 15 y 29 años ^s	Porcentaje de jóvenes sobre la población total
1952	5.932.995	1.591.378	26,8 %
1960	7.374.115	1.850.211	25,1 %
1970	8.884.768	2.308.493	26,0 %
1982	11.329.736	3.403.821	30,0 %
1992	13.348.401	3.649.078	27,3 %

Fuente: Censos, INE.

Según las cifras, los jóvenes constituyen un grupo social con gran potencialidad para incidir decisivamente en los resultados electorales, situación que en parte explicaría el particular interés que existe por captar los votos de los más de tres millones de menores de 30 años.

2.2. Algunos datos de interés

A partir de una revisión de las cifras históricas de participación electoral a nivel nacional, nos ha parecido relevante revisar el mito que existe sobre el tema, que tiene que ver con que los índices actuales de participación son los más bajos que ha habido en mucho tiempo. Podemos señalar que tras 15 años de régimen militar, con motivo del plebiscito del 5 de octubre de 1988 se registra el índice más elevado de inscripciones en la historia electoral del país (cerca de 7,5 millones de personas). En esta ocasión, los jóvenes representaban el porcentaje más alto de inscriptos (35,99 %) en comparación con otros tramos etáreos, según se ob-

serva en el cuadro 3. Sin embargo, posteriormente a 1988 los porcentajes de jóvenes inscriptos en términos absolutos han ido decayendo paulatinamente, llegando en 1997 a ser un 19,88 % del total de la población votante.

Cuadro 3
Cantidad y porcentaje de jóvenes inscriptos para las elecciones realizadas entre 1988 y 1997

Año	Tipo y fecha de elección inscriptos	Total	Hombres inscriptos	Mujeres jóvenes	Jóvenes	% de
1988	Plebiscito, 5 de octubre	7.435.913	3.609.454	3.826.459	2.676.185	35,99
1989	Plebiscito, 30 de julio	7.556.613	3.665.682	3.890.931	2.610.054	34,54
1989	Pres. y parlam., 14 de dic.	7.557.537	3.664.852	3.892.685	2.527.240	33,44
1992	Municipal, 28 de junio	7.840.008	3.791.364	4.048.644	2.347.298	29,94
1993	Pres. y parlam., 11 de dic.	8.085.439	3.903.135	4.182.358	2.310.818	28,58
1996	Municipal, 27 de octubre	8.073.368	3.882.561	4.190.807	1.797.131	22,26
1997	Parlamentaria, 11 de dic.	8.069.624	3.877.665	4.191.959	1.604.241	19,88

Fuente: Centro de Documentación del Servicio Electoral de Chile.

Nos parece interesante plantear otra mirada sobre estas mismas cifras, y reparar en el hecho de que según los datos del último censo realizado en nuestro país, en 1992, el 80 % de los jóvenes en edad de votar estaba efectivamente inscripto. Más allá de las interpretaciones sobre el desinterés de la sociedad chilena en la política tradicional (sufragio), es necesario decir que el contexto de retorno a la democracia y, particularmente, el plebiscito de 1988, fueron bastante excepcionales y deben ser considerados de esta manera al momento de evaluar la disminución que posteriormente a 1990 ha habido del número de inscriptos.

Por otra parte, los índices actuales de abstención electoral (8,7 % en las presidenciales de 1993) han sido largamente superados en épocas pasadas (16,6 % en las presidenciales de 1970), tal como se observa en los cuadros 4 y 5. Sin embargo también se observa que desde 1989 a la fecha los porcentajes de abstención se han ido incrementando. Frente a estos datos, pareciera conveniente mirar el comportamiento electoral cíclicamente y no tanto anual y fragmentariamente.

Cuadro 4
***Índice de abstención en elecciones municipales, parlamentarias
y presidenciales, entre los años 1950 y 1973***

Año	Tipo de elección	Índice abstención
1950	Municipal	25,7 %
1952	Presidencial	13,4 %
1953	Parlamentaria	31,4 %
1956	Municipal	41,7 %
1957	Parlamentaria	29,5 %
1958	Presidencial	16,5 %
1960	Municipal	30,5 %
1961	Parlamentaria	25,5 %
1963	Municipal	19,6 %
1964	Presidencial	13,2 %
1965	Parlamentaria	19,4 %
1967	Municipal	23,8 %
1969	Parlamentaria	25,8 %
1970	Presidencial	16,6 %
1971	Municipal	25,2 %
1973	Parlamentaria	18,2 %

Fuente: Servicio Electoral, *Abstención elección parlamentaria 1997: 19-20*.

Cuadro 5
Porcentaje de abstención entre 1989 y 1997

Año	Tipo de elección	Índice abstención
1989	Presidencial y parlamentaria	5,3 %
1992	Municipal	10,2 %
1993	Presidencial y parlamentaria	8,7 %
1996	Municipal	12,2 %
1997	Parlamentaria	12,7 %

Fuente: Servicio Electoral, *Abstención elección parlamentaria 1997: 19-20*.

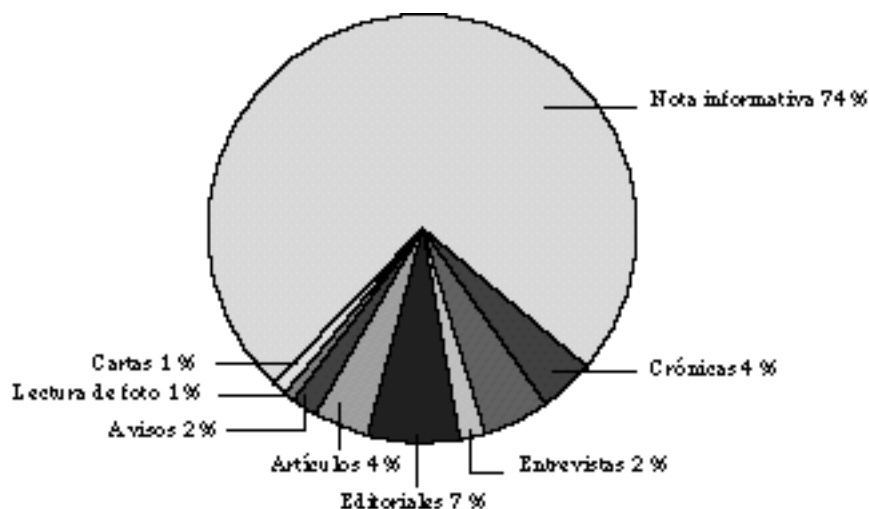
2.3. La presencia de los jóvenes en la prensa escrita

La forma en que los temas juveniles son tratados por la prensa escrita parece bastante relevante desde al menos dos puntos de vista. Por un lado, ya hemos mencionado la gran credibilidad que le dan los jóvenes a los medios de comunicación y, en este sentido, los mensajes que se transmiten por esta vía cobran un significado especial para ellos y seguramente también para otros segmentos de la población. El punto resulta relevante también desde el momento en que reconocemos en los medios de comunicación de masas un factor altamente incidente en la formación de las opiniones que las personas (entre éstas los jóvenes) tienen sobre determinados temas, como la política.

La revisión de datos durante un período de dos meses en seis medios de prensa escrita de circulación nacional, permitió llegar a algunos resultados de carácter cuantitativo como también cualitativo. En términos cuantitativos, la preocupación de los medios por las problemáticas juveniles pareciera no ser prioritaria, puesto que la cobertura dada es escasa (se registra un promedio diario de 3,6 notas informativas distribuidas en seis medios diferentes) y la sección donde aparecen es la menos “disputada” (las portadas, editoriales y/o reportajes dedicados a temáticas juveniles son mínimos para el período estudiado).

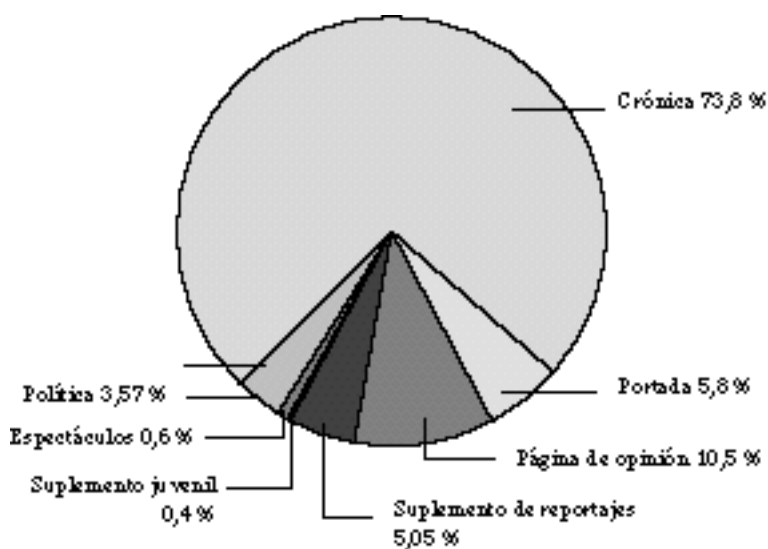
En el gráfico 1 podemos observar que las editoriales y reportajes dedicados a temáticas juveniles son muy pocos, y más bajos aún son las crónicas, artículos y entrevistas. La mayor cobertura es dada a través de las notas informativas (74 % del total del corpus en donde aparece el tema jóvenes), las que periódicamente corresponden a algo genérico y sin demasiada relevancia dentro del medio de prensa correspondiente.

Gráfico 1. *Tipo de cobertura*



Algo similar ocurre si se observa el gráfico sobre secciones del medio de prensa en que aparecen publicadas las noticias sobre jóvenes. Nuevamente, la sección que periódicamente es la más general, la crónica, es la que tiene el mayor porcentaje (73,8 % del total del corpus en donde hay noticias sobre jóvenes publicadas) (gráfico 2). En términos cualitativos, la mayor parte de la cobertura dada a los jóvenes tiene que ver con conductas y hábitos que dan cuenta de temas como drogas, vida nocturna, grupos exaltados, etcétera.

Gráfico 2. *Selecciones*



Comparativamente, durante el período de tiempo analizado, los temas que tenían una mayor cobertura y seguimiento a través de la prensa escrita correspondían a aquellos en donde se ven involucrados personajes públicos y/o en donde hay algún tipo de conflicto⁹. Sin embargo, en cuanto a participación política, sí se observa un trato especial a lo que fueron las movilizaciones universitarias de 1997, tema que reapareció en la agenda pública mostrando un fortalecimiento de las federaciones de estudiantes.

En cuanto a la campaña pro inscripción de jóvenes en los Registros Electorales titulada “La elección es tuya”, puede decirse que la cobertura y seguimiento dado a la misma fueron bastante bajos, mostrando algunos repuntes en los momentos de lanzamiento y cierre. Las evaluaciones que a través de los medios de prensa analizados se hicieron sobre esta iniciativa son bastante críticas.

2.4. Del discurso de los jóvenes...

a) Una muy mala imagen de los políticos

En las representaciones que tienen los jóvenes que participaron en el estudio acerca de los actores políticos prima una connotación negativa que proviene principalmente de las imágenes de que éstos son personajes poco creíbles y poco representativos de los intereses del electorado en general y de ellos en particular. Entre las características con las que los jóvenes describen a los políticos aparecen mencionadas recurrentemente el ser incumplidores, mentirosos, que no se preocupan por las necesidades de quienes los eligen, no se acercan a la comunidad, no buscan el beneficio de las personas sino el suyo propio, no se respetan entre ellos, son viejos y “ricos” (es decir, no conocen realmente los problemas de los pobres).

Otra cuestión que pesa también en las opiniones de los grupos de jóvenes analizados, se refiere a la imagen de que los actores políticos (al menos la gran mayoría, aunque los mismos jóvenes reconocen algunas excepciones), se preocupan de “su propio ego” más que de su actividad política. Además, los actores políticos se interesan por mantener el cargo que han alcanzado a través del voto que “el pueblo les da”, pero sólo para un beneficio privado.

En palabras de los propios jóvenes, la imagen de los políticos es la siguiente:

“prometen pero nunca cumplen”;

“sólo se acercan a la gente para conseguir votos”;

“pelean entre ellos por cuestiones que sólo a ellos les interesan”;

“no se preocupan del pueblo”;

“no resuelven los problemas fundamentales como la pobreza, la delincuencia, la economía, el acceso a la educación, la cesantía, las oportunidades”.

En cuanto a los resultados obtenidos, se puede decir que en términos generales no hay mayores variaciones entre las representaciones que tienen los jóvenes de grupos urbanos y las de los jóvenes rurales. Algunos matices discursivos que aparecen se relacionan con el hecho de que los jóvenes rurales tienen referentes más cercanos de personajes políticos locales. Concretamente, los jóvenes de estos grupos rurales conocían con mayor frecuencia los nombres de algunas de sus autoridades como alcaldes, diputados y senadores.

Detrás de estas imágenes se hace ver la representación que estos mismos jóvenes manejan sobre lo que los políticos deben ser y que en la práctica no son. Nuevamente en palabras de los jóvenes, los políticos debieran estar cerca de sus electores, particularmente los más necesitados, de modo de conocer sus problemas y ocuparse de solucionarlos eficientemente:

- “acercarse más a la gente”;
- “estar preocupado de la gente”;
- “que fueran de la zona”;
- “que conocieran sus necesidades más individuales”;
- “que fueran más parecidos (a nosotros)”.

Revisando las cualidades que los jóvenes esperarían que estuvieran presentes en un político, observamos que algunas de éstas ni siquiera son manejables voluntariamente, como el hecho de ser jóvenes o de provenir de un nivel socioeconómico bajo.

Por otra parte, al referirse a los políticos, no es clara la separación que los jóvenes hacen entre lo que ellos son o debieran ser, y las que son sus funciones y responsabilidades como servidores públicos. De tal modo, cuando se dice cómo debiera ser un político aparecen frases como las siguientes:

- “arreglar el país”;
- “organizarlo”;
- “administrarlo bien”;
- “ayudar a los que más lo necesitan”;
- “preocuparse por los más necesitados”;
- “escuchar las demandas de la gente”.

Claramente, la imagen que los jóvenes tienen en relación a los políticos está cargada de una alta connotación negativa, la cual permea por extensión al concepto más general de “política”. Lo anterior guarda estrecha relación con la fuerte ruptura y distanciamiento que los jóvenes observan entre lo que los políticos son y hacen actualmente (lo que hemos llamado “ser”), y aquello que, dentro de sus expectativas, los políticos debieran ser y hacer (o lo que hemos llamado “deber ser”).

La intensidad de la mala imagen de los políticos es tal que incluso tiene efectos sobre las representaciones que los propios jóvenes tienen sobre sí mismos. En la medida en que éstos observan que los políticos no cumplen con sus expectativas (las cuales están construidas sobre una serie de valores como la solidaridad, la tolerancia y el respeto mutuo), no creen que deban hacerse grandes autoexigencias, tanto en su “ser” como en su “deber ser”.

Este distanciamiento entre el ser y el deber ser de los políticos se traduce también, sobre todo en el grupo de los menores de 18 años, en un discurso reactivo el cual tiene como contenido explícito el “no estoy ni ahí con la política”. Tal

afirmación no puede ser entendida literalmente como una falta de interés en estos temas, sino como una actitud de querer tomar distancia de aquello con lo cual no se sienten cómodos ni representados tal y como se da.

Por otra parte, los jóvenes son capaces de reconocer una serie de funciones de los políticos, muchas de las cuales corresponden a su rol efectivo y tradicional. Tales funciones son reforzadas discursivamente con los preceptos que subyacen a su modo de entender la política, entre los cuales se distinguieron: orden, autoridad, representatividad, credibilidad, legitimidad, progreso, equidad, pluralismo, tolerancia y cambio social.

No puede afirmarse que los jóvenes distinguan con claridad un camino de salida a esta ruptura entre lo que los políticos son y lo que ellos esperan que sean. Sin embargo, pareciera que en el discurso construido se presenta con mayor intensidad la idea de que el fin de tal distanciamiento pasa por un cambio en el “ser”, el cual debe estar sustentado en los valores sobre los cuales los jóvenes han construido el “deber ser”.

En definitiva, podemos decir que:

1. Los jóvenes participantes en los grupos focales del estudio, en general, construyen sus representaciones de los actores políticos, desde las imágenes de falta de credibilidad, falta de representatividad y falta de probidad. La imagen de estos actores públicos tiene una fuerte connotación negativa.
2. En un plano ideal, los políticos debieran ocuparse de actuar sobre la base de valores democráticos tales como la justicia, la solidaridad, la equidad, el pluralismo, la participación y el respeto.

b) El sentido de la política y el sin sentido del voto

Si bien los jóvenes tienen una muy mala opinión del actuar político (tal como fue señalado en el punto anterior), también es cierto que ellos son capaces de reconocer algunas características de la política que son deseables o necesarias y que van más allá de lo que son los personajes políticos.

La política es vista por los jóvenes como:

- Organización, orden necesario, administración y gobierno del país.
- Representatividad, delegación de autoridad y poder legítimo.
- Mejoría y desarrollo efectivo del país, sobre una base igualitaria y altruista.
- Acción y cambio social.
- Expresión de formas de pensamiento y pluralismo.

La distinción es de extrema relevancia, pues permite afirmar además que este tema del rechazo a la política no es absoluto, sino que obedece a una reacción de disconformidad con la forma en que se hace política desde los actores encargados de ejercerla y no con la política en sí misma.

En palabras de los propios jóvenes, la opinión sobre la política es la siguiente:

“[La política tiene que existir] para que las personas puedan expresarse (...) para tratar de organizar el país (...) tratar de mejorarlo, de unir al país. (...) Si no existiera la política no existirían ideales, las personas no podrían expresarse, no tendríamos organizaciones y el país andaría al lote” [grupo de jóvenes rurales, menores de 18 años].

“Dentro de todas las cosas existe una jerarquía y lamentablemente eso es así, así como el pescado más grande se come al más chico (...) nosotros las personas que somos de bases somos las que tenemos capacidad de decisión, pero nosotros no somos capaces de decidir porque ellos deciden por nosotros” [grupo de jóvenes urbanos, mayores de 18 años].

La crítica a los políticos también se extiende a las instituciones y mecanismos tradicionales de hacer política, como el voto. Los jóvenes reconocen en el voto un medio de participación y expresión, pero en la práctica lo consideran poco efectivo. Principalmente conciben el sufragio como un acto cívico, de participación ciudadana; sin embargo, este acto no les parece suficiente ni basta para dejarlos satisfechos.

El voto sólo es un acto puntual que no involucra al joven como sujeto, no considera sus actividades, sus opiniones, sus deseos ni sus esperanzas. Además, el voto no incluye una retribución directa de los actores políticos hacia ellos, no se convierte en un beneficio concreto que ellos sean capaces de percibir directamente.

Por otro lado, el voto es un deber, que surge cuando hay interés, el cual a su vez surge cuando hay identificación, la cual proviene de la credibilidad.

En el caso de los menores de 18 años, la percepción de falta de efectividad del voto sumada a la alta carga negativa que tienen los políticos, lleva a muchos de ellos a alejarse de la opción de inscribirse en los Registros Electorales y hacer uso de este mecanismo.

“Muchas veces los mismos jóvenes piensan para qué voy a votar, de qué me va a servir, en qué me beneficia, en nada. La mayoría de las veces no nos pescan a los jóvenes, por eso no me inscribo” [grupo de jóvenes rurales, menores de 18 años].

Por su parte, en los mayores de 18 años, más aún en los que están inscriptos en los Registros Electorales, la no efectividad del voto como mecanismo de par-

ticipación y expresión refuerza en ellos la imagen de obligatoriedad con carga negativa.

Existe un matiz discursivo entre aquellos jóvenes que son militantes de partidos políticos (los que, de cualquier modo, son una minoría), quienes tienen una mayor tendencia a reconocer al voto como un mecanismo de cambio social.

En definitiva, se puede decir que:

1. Para los jóvenes la política no acaba en lo que los actores políticos practican, aún cuando la carga valórica negativa del concepto proviene justamente de un desencanto con la forma en que estos personajes operan. Superado este rechazo, los jóvenes reconocen en la política algo necesario para el país, en la medida en que se relaciona con el orden administrativo y la capacidad de crecimiento.
2. Los jóvenes reconocen en el voto un medio de participación y expresión, pero que sin embargo en la práctica es poco efectivo, pues no les reporta beneficios personales ni es capaz de producir cambios a nivel nacional.
3. Una de las formas recurrentes que utilizan los jóvenes para señalar que el voto no tiene sentido, es mencionando el hecho de que los políticos que resultan elegidos finalmente no representan ni cumplen con lo que prometieron durante el período de captación de votos.

2.5. Del discurso de los políticos...

a) La redefinición del contexto y la política

Entre los factores en los cuales los discursos coinciden, aparecen recurrentemente referencias a un cambio de época, con transformaciones en lo cultural, lo ideológico y lo social.

En relación a lo cultural, se menciona el fenómeno de globalización y el aceleramiento de los cambios cotidianos producto de permanentes innovaciones tecnológicas. A esto se agrega una crisis en los órganos tradicionales de socialización (familia y escuela) y paralelamente la fuerte influencia de los medios de comunicación en la formación de las personas. Gran parte de los entrevistados menciona el advenimiento de un modelo más individualista y pragmático, sin referentes colectivos claros, y con énfasis en lo económico por sobre lo social.

En cuanto a lo ideológico, se alude a una ruptura de los esquemas políticos que representaban las diferencias y las posiciones más radicales de los partidos (comunismo, socialismo / militares, partidos de derecha en general).

Una sumatoria de factores como los ya mencionados serían los responsables de las transformaciones sociales que afectaron por un lado la conformación es-

tructural de los partidos y su relación con la sociedad civil, y por otro lado, las formas de participación y la toma de posición a nivel individual y colectivo.

Los entrevistados hacen notar el hecho de que la política hoy ya no juega el mismo papel que antes. En otros palabras, se da a entender que en otro momento la política partidista abarcaba muchas esferas. Hoy, en cambio, la política ve restringido su campo de acción pues ya no tiene poder de control sobre temas como la economía.

Los cambios propios de esta época también han impactado negativamente a la sociedad civil, respecto de su relación con el sistema político, llevándola a un alejamiento importante de éste. Tal situación ha sido interpretada por algunos como una falta de interés generalizado hacia la política tradicional (el sufragio y la militancia) ante lo cual hay que preocuparse. Uno de los factores que refuerzan este alejamiento de la política al que hacen alusión gran parte de los políticos entrevistados, corresponde al constante desprestigio que a partir del régimen militar se hizo de la actividad política y pública, principalmente desde los medios de comunicación.

Otro factor importante tendría que ver con la falta de representatividad que las estructuras partidarias brindarían a la sociedad civil y la poca capacidad que éstas estarían teniendo para promover los cambios a nivel de las grandes estructuras. Frente a este punto se dan algunos matices entre los entrevistados, aunque en general todos coinciden en que los partidos políticos no han sido capaces de renovar sus estructuras, lo que los ha distanciado de la sociedad civil, a partir de la falta de sintonía con sus intereses, necesidades y estilos de participación.

b) Hay razones para que exista una mala imagen

Todos los entrevistados coinciden respecto de cuál creen que es la imagen que los jóvenes tienen de ellos, en tanto representantes de los partidos políticos y en tanto gobierno. Esta es una imagen negativa, que se produce por razones que convergen en aspectos relativos al desencuentro, particularmente por parte de los partidos políticos, con los intereses de los jóvenes. En este sentido, reconocen no estar siendo ni motivadores ni las alternativas más cercanas a los jóvenes, asumiendo en algunos casos autocríticamente el alejamiento que éstos han tenido de la política y la falta de figuras que sirvan de modelos de probidad y servicio público.

Como fue mencionado en un punto anterior, los entrevistados además coinciden en señalar que gran parte de las imágenes negativas que tanto los jóvenes como el resto de la sociedad tienen de la política, están fuertemente influenciadas por el desprestigio que se ha hecho de esta actividad durante y después del régimen militar. Mencionan con especial énfasis el tratamiento sesgado, parcial y

sensacionalista que se hace del ejercicio político en los medios de comunicación, como la televisión. Con igual fuerza, se critica la forma de socialización que entrega el actual sistema educativo, dando como resultado jóvenes sin prácticamente ninguna formación cívica.

Algunos de los entrevistados señalan que existe muy poca información acerca de las funciones y competencias de los distintos cargos políticos y públicos, y esto incide en que al momento de hacer evaluaciones los jóvenes no sean capaces de reconocer diferencias entre unos y otros, dejando dentro de una misma categoría a senadores, diputados, alcaldes, concejales y ministros.

Pese a lo anterior, también se dice que la distinción entre la evaluación que se haga de los partidos políticos y del gobierno, está en la posibilidad que tiene éste último de disponer de recursos para atender problemas reales y cotidianos. En este sentido, los políticos entrevistados consideran que para los jóvenes los partidos políticos tienen una peor imagen que el gobierno porque aquéllos se mantienen en lo abstracto ideológico y no logran dar soluciones concretas a las necesidades de las personas.

c) Los jóvenes no se organizan en torno a objetivos políticos

Entre las opiniones de los entrevistados respecto de los jóvenes es clave el reconocimiento de la diversidad de “estilos de ser joven” existentes en la actual generación. Siendo un grupo heterogéneo, los políticos entrevistados evitan hacer generalizaciones en relación, por ejemplo, a sus formas de participar.

En cuanto a lo político, estos estilos de ser del joven recorren una amplia gama, que va desde el snobismo o la militancia tradicional, hasta el desinterés total por el entorno social o colectivo.

El hecho de estar en una etapa de transformación hace que los jóvenes estén más dispuestos y más abiertos a asumir cambios externos, al mismo tiempo que son capaces de incorporar tales cambios con mayor facilidad y rapidez que los adultos. La capacidad de mutar rápidamente es considerada por algunos entrevistados como una desventaja respecto de la validez de los jóvenes como interlocutores en lo político, social y cultural. Esto último, en el sentido de que, aún cuando los jóvenes son adeptos y fieles a la defensa de cuestiones relativas al medio ambiente, la solidaridad social o los temas espirituales, estos intereses no logran constituirse “seriamente” ya sea en un movimiento social a largo plazo, en un proyecto político, en objetivos de acción o en propuestas concretas de cambio estructural.

Las actividades que los jóvenes emprenden son evaluadas como positivas pero no suficientes. Los entrevistados, aún cuando con algunos matices diferentes, mantienen expectativas mayores respecto de cualquier conducta o actividad que

los jóvenes emprendan, del peso de la movilización que logren, del tipo de compromiso que adquieran, de los objetivos que sean capaces de asumir y de la relación que sus manifestaciones tengan con lo colectivo y lo institucional. Reconocen la influencia que sobre los jóvenes ejercen el modelo y los medios de socialización, en términos de la constitución de seres preocupados por alcanzar logros concretos, de corto plazo y en relación directa con el presente inmediato.

A su vez, esto se relaciona con estilos de vida juvenil que no logran conectarse directamente con la política, ya que ésta no representa en realidad un interés vital para el joven (ni siquiera para aquél que milita en un partido político), trasladando sus energías hacia espacios y acciones con objetivos más individuales que colectivos.

Para los entrevistados, los jóvenes se unen a organizaciones de pares, que están desprovistas de un contenido político y que no siempre son reconocidas y valoradas por el sistema político. Se espera de ellos que integren espacios de poder político, que supuestamente los partidos deberían estar dispuestos a compartir. Se espera además que los jóvenes tomen conciencia del poder real que tienen, por ejemplo para definir el resultado de una elección.

Por último, se espera que ellos se conviertan en ciudadanos modelo, con una amplia formación cívica, con un sentido del compromiso y de la responsabilidad social, que los impulse hacia la transformación de su entorno presente y futuro, con un estilo de vida que incorpore valores hasta hoy un poco descuidados.

Bibliografía

Brito, Roberto 1998 “Hacia una sociología de la juventud. Algunos elementos para la deconstrucción de un nuevo paradigma de la juventud”, en *Revista Última Década* (Viña del Mar: CIDPA), año 6, n° 9, agosto.

CEP 1997 “*Estudio Nacional de Opinión Pública N° 7. Diciembre 1997/enero 1998*” (Santiago), Documento de Trabajo N° 283.

Corvalán, Fernández y González (comps.) 1999 Los jóvenes en Chile y Europa: educación, trabajo y ciudadanía (Santiago: CIDE-PIIE).

De Tommasi, Livia 1999 “La riqueza de la diversidad del mundo juvenil”, en *Revista Última Década* (Viña del Mar: CIDPA), año 7, n° 11, septiembre.

Garretón, M. y Villanueva, T. 1999 “Política y jóvenes en Chile: una reformulación” (Santiago), trabajo encargado por la Corporación PARTICIPA y con la contribución de la Fundación Ebert-Chile, s/d de imprenta.

INJUV 1999 *Segunda Encuesta Nacional de Juventud. Los jóvenes de los 90: el rostro de los nuevos ciudadanos* (Santiago).

Jara, Ramón 1999 “Jóvenes y espacios públicos”, en *Revista Última Década* (Viña del Mar: CIDPA), año 7, n° 11, septiembre.

Lehman, Carla 1998 “*La voz de los que no votaron*”, en Puntos de referencia (Santiago: CEP), n° 197, abril.

León-Rosch, Marta 1998 “*Los registros electorales*”, en Tratado de Derecho Electoral Comparado de América Latina (México: FCE).

Sandoval, Mario 1999 “Quiénes son, qué piensan y qué hacen los pobladores chilenos de fin de siglo”, en *Revista Última Década* (Viña del Mar: CIDPA), año 7, n° 11, septiembre.

Bibliografía de la autora

Corvalán, Javier y Fernández, Gabriela 1998 “Apuntes para el análisis de la participación en intervenciones educativas y sociales” (Santiago: CIDE), Documento de Trabajo N° 11.

Corvalán, Javier; Fernández, Gabriela y González, Juan Eduardo (comps.) 1999 “Los jóvenes en Chile y Europa: educación, trabajo y ciudadanía” (Santiago: CIDE-PIIE).

Fernández, Gabriela 2000 “Informe Final: Estudio sobre Participación Política de los Jóvenes” (Santiago: INJUV), enero.

Notas

1. Entre los países latinoamericanos que cuentan con sistemas de inscripción automática están Argentina, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Honduras, Panamá y Venezuela. Los casos de Colombia, Venezuela y Honduras emplean mecanismos no automáticos como complemento. Por su parte, los países que aplican sistema con inscripción no automática (también denominada “a instancia del elector”) son Bolivia, Brasil, Chile, El Salvador, Guatemala, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay. En el momento de elaboración del artículo se está discutiendo en Nicaragua una nueva Ley Electoral que contempla la inscripción automática. Fuente: León-Rosch, Marta (1998).
2. Se está haciendo referencia a la primera campaña coordinada por el Ministerio del Interior y el Servicio Electoral en 1997, cuyo eslogan fue “*La elección es tuya*”, y a la segunda organizada por la División de Organizaciones Sociales del Ministerio Secretaría General de Gobierno, el Registro Civil, el Servicio Electoral y el INJUV en 1999 bajo el nombre de “*Jóvenes al 2000: con todo derecho*”.
3. Ver la referencia a este tema que se hace en la Introducción de Corvalán, Fernández y González (comps.) (1999: 9-13).
4. Sobre este punto, nos parece muy adecuado el título de un artículo de Claudio Acevedo, de CIDPA, que es el siguiente: “Ni héroes ni malvados, sólo jóvenes”.
5. El tema también es tratado por Campero, en Corvalán, Fernández y González (comps.) (1999).
6. Se hace referencia a los gobiernos de Patricio Aylwin (1990-1994) y de Eduardo Frei (1994-2000).
7. No se consideró el período 1973-1988, ya que durante la dictadura militar no se realizaron elecciones de ningún tipo.
8. Este rango de edad corresponde a aquel que se utilizó a lo largo de todo el estudio “Participación Política de los Jóvenes”. Sin embargo, es necesario recordar que los jóvenes entre 15 y 17 años (para el período de tiempo desde 1971 en adelante) o los que se encuentran entre 15 y 20 años (para el período anterior a 1971) no forman parte de la población joven con derecho a sufragio.
9. En el caso del estudio, durante el período de tiempo analizado eran noticia un problema con el Poder Judicial, el caso de la acusación de *dumping* en la exportación de salmones, el caso de la mala calidad de las viviendas sociales o la discusión sobre la censura a raíz del caso de la película *La última tentación de Cristo*.